

Michel Butor: cerrando el círculo de la escritura

Jesús Camarero
Universidad del País Vasco-EHU

En el mes de marzo de 2004, la ya mítica colección 'Poésie' de la editorial Gallimard ha publicado el libro de Michel Butor titulado *Anthologie nomade* (502 páginas), que culmina una trayectoria poética reciente e intensísima, en la que destacan también obras como *À la frontière* (La Différence, 1996), *Ici et là* (Publisud, 1997), *Géographie parallèle* (L'Amourier, 1998), *Appel* (Dumerchez, 1999), *Les Fantômes de Laon* (Dumerchez, 2000), *Au rendez-vous des amis* (L'Amourier, 2003), *Michel Butor* (Seghers, 2003), *Collation* (Seghers, 2003) y *L'horticulteur itinérant* (Melville, 2004). Esta trayectoria no sólo no desmiente sino que corrobora el conjunto de la producción poética de Michel Butor, en la que figuran libros tan importantes como *Illustrations I-IV* (Gallimard, 1964-1974), *Tourmente* (Fata Morgana, 1968), *Travaux d'approche* (Gallimard, 1972), *Zone franche* (Fata Morgana, 1989) o *Au jour le jour* (Plon, 1989).

Si Michel Butor abandona –definitivamente– la novela después de publicar *Degrés* en 1960, también ha dejado claro que en estos últimos años su apuesta absoluta es por la poesía, porque *Anthologie nomade* es un libro intenso en lo editorial y en lo poético, un grueso volumen –como los precedentes *Collation* y *L'horticulteur itinérant*– que, fundamentalmente, significa dos cosas. Primero, que Butor está efectuando un cierre (relativo, por el momento) en su producción literaria, al sintetizar en este volumen una 'antología'. Y, segundo, que el contenido de esta antología (que lo es, con todas sus consecuencias) viene a revisar el tan traído y llevado asunto de los géneros: Butor deja clara su idea de que la poesía, en los últimos tiempos, ha tenido que evolucionar hacia formas distintas (un elevado porcentaje de textos de este libro tiene un 'aspecto' prosaico). De hecho, cuando leemos una composición en verso de Butor, no la asociamos directamente a la llamada poesía tradicional, no tenemos la

misma sensación que cuando leemos un poema compuesto y estructurado a la manera tradicional.

Así pues, los círculos de la escritura y de la obra se van cerrando. Queda lejos ya la época en que Michel Butor empezó a escribir poemas en el Lycée Louis-le-Grand –allá por el año 1940–, encastillado en su pupitre tras una muralla de libros y tratando de huir de algunos profesores que le aburrían, o cuando publicó su primer poema –«Hommage partiel à Max Ernst»– en 1945, o cuando publicó su primer libro de poesía en 1968 –*La banlieue de l'aube à l'aurore, mouvement brownien* (Fata Morgana)– o, incluso, cuando su poesía daba un paso trascendental con la publicación de *Travaux d'approche* en la colección 'Poésie' de Gallimard, obra que serviría de relé para buena parte de la poesía que Butor ha publicado en estos últimos años, siempre con tintes surrealistas (por mucho que nunca perteneciera al grupo de Breton). Todo ello queda un tanto alejado del impulso excepcional que la poesía ha recibido del casi octogenario Butor en los últimos diez años pero, de algún modo, el círculo se cierra justo en aquel inicio, en la poesía, tras un recorrido literario largo y fecundo, marcado (¿paradójicamente?) por grandes novelas como *La Modification* (Minuit, 1957), relatos experimentales como *Mobile* (Gallimard, 1962) o *Description de San Marco* (Gallimard, 1963), y ensayos como los famosos *Répertoire I-V* (Minuit, 1960-1982) o *Les mots dans la peinture* (Skira, 1969).

En efecto, el círculo de la escritura se va cerrando, igual que la vida. No en vano, paralelamente a toda su obra en prosa, a su 'afiliación' al Nouveau Roman (de la que ha renegado después) y a la construcción de un universo literario personal y único, la referencia de esa vida, la representación de su existencia, se ha ido haciendo en no pocas obras de mar-

cado carácter autobiográfico, si no autobiográficas a registro completo, desde los famosos –y tempranos– *Le génie du lieu* (Grasset, 1958) y *Portrait de l'artiste en jeune singe* (Gallimard, 1967), hasta el *summum* autobiográfico de *Alphabet d'un apprenti* (in *Michel Butor*, Seghers, 2003), pasando por un continente autobiográfico de entrevistas –con Georges Charbonnier en 1967, Madeleine Santschi en 1982 y 1993, Mireille Calle en 1991 o André Clavel en 1996 (una obra capital titulada *Curriculum vitae*)– y de correspondencia –con Christian Dotremont en 1986 o Georges Perros en 1996– que Michel Butor, todavía hoy, gusta de mantener e incluso alentar, desmintiendo de paso las acusaciones (erróneas) de falta de representación de sí mismo en su producción y dejando muy claro que es uno de los autores franceses contemporáneos más 'autorreferencialistas' o autobiográficos. Hasta tal punto ha logrado simultanear poesía y autobiografía que no podemos dejar de citar poemas autobiográficos como «Ballade de l'enfant qui ne jouait pas aux billes» (in *Une schizophrénie active*, 1993) y «Autobiographie pressée» (in *Texturas*, nº 12, 2003), en una línea genérica similar a la celebrada en 1937 con el *Chêne et chien* del incontestable maestro Raymond Queneau.

El círculo de la tierra se ha cerrado ya varias veces por medio de múltiples viajes. En el título de esta antología poética –y esencial– va el calificativo de 'nómada' y con él se hace referencia a un aspecto principal de la existencia de Michel Butor: viajar (su libro inmediatamente anterior –también de poemas– se titulaba *L'horticulteur itinérant*, sobra el comentario). No en vano Butor es un viajero incansable desde 1950, fecha en la que fue nombrado profesor en Egipto; desde entonces no ha parado de viajar por todo el mundo y, sobre todo, a las grandes civilizaciones antiguas (Grecia, Egip-

to, Japón, Italia) y modernas (Estados Unidos, Australia). Además, el viaje se configura también en otros fenómenos asociados a su existencia. Butor ha tenido casa en Lille, París, Niza ('À la frontière') y Lucinges ('À l'écart'), y en Suiza, Alemania y Estados Unidos (su segunda hija nació allí). Uno de sus primeros libros, *Le génie du lieu*, es un libro de viajes además de otras cosas. Su novela quizá más conocida, *La modification*, es el relato de un viaje. Y no pocos títulos de sus obras tienen que ver con la movilidad: *Mobile*, *Gyroscope*, *Transit* o *Réseau aérien*.

El círculo que recorre la consideración architextual de los géneros viene a cerrarse en la construcción de esta antología. Porque los textos antologizados, lo son en la medida en que su autor considera que, o bien pertenecen a una obra poética, o bien pueden ser definidos como poéticos a pesar de otras adscripciones posibles. Butor viene defendiendo desde hace tiempo que las formas genéricas establecidas en la tradición literaria están o deberían quedar obsoletas para dejar paso a nuevas expresiones en las que todo funcione de otro modo. Entonces toda su obra –o casi– es una investigación seria a la búsqueda de nuevas formas literarias, y sus libros, en muchas ocasiones, dejan perplejo al lector al ofrecer un aspecto plurigenérico, un montaje deconstructivo, un ensayo estructural o una fórmula escritural innovadora. Entonces, esta antología no es más que la consecuencia de lo que se ha dado en llamar, según F.-Y. Jeannet, la 'política de diseminación editorial' de Butor, es decir, la posibilidad –infinita– de combinar textos de obras diferentes (?) para obtener nuevas composiciones o construcciones –una especie de 'matrices escriturales'– dentro de una cierta intratextualidad.

El juego de los géneros literarios va cerrando un círculo con ribetes de traducción y teoría. Esta *Anthologie no-*

made es la antología de un itinerario, de un recorrido literario inmenso y que concierne no sólo el registro poético sino que, por extensión, alcanza toda la obra butoriana. Es una colección o una síntesis de la obra completa de Michel Butor, como si realmente la poesía fuera el trasfondo discursivo de todo cuanto ha escrito durante el último medio siglo. La antologización llevada a cabo por Michel Butor y materializada en este libro que nos ocupa es, entonces, una especie de autotraducción poética que consiste no en seleccionar ciertos fragmentos de obras ya publicadas, sino en "en détacher les éléments de figure poétique", como señala el autor en su nota liminar. Prueba del esfuerzo 'traductor' de esta antología –o 'antilogía'– es la reconversión de ciertos parámetros relativos a la disposición textual e incluso a la puntuación, siguiendo –como ya es tópico en Butor– el sistema de composición musical de las transcripciones, y aunque se haya obviado –por limitaciones evidentes de la colección y su formato– el sistema de referencias internas que Butor suele utilizar con las ilustraciones aportadas por la pintura en su caso.

El efecto de la antologización se cierra aquí, en esta *Anthologie nomade*, pero comienza en 1962 con *Mobile*, es decir, sobrepasando la época de la producción novelesca que tanto –y tan mal– suele identificar a Michel Butor: antes de 1962 no hay posibilidad de 'poetizar' sus textos y todo lo que se ha escrito después de esa fecha se convierte en poesía gracias a esta antologización poética. Por cierto que la antología termina con textos de *Gyroscope*, de 1996, año en el que se inicia la fase poética tan brillante en la que todavía se encuentra y a la que hemos aludido al comienzo de esta reseña. Pero una antologización tan extensa e intensa como ésta, y realizada por un escritor como Butor, no podía ser algo banal o estándar. En efecto, se trata de una 'recomposición

matricial' de sus textos, como si se tratara de una pieza musical transcrita de modos diferentes, adaptaciones incluidas. Una lectura –o relectura– de sus obra en clave poética, desgranando una interpretación subyacente absolutamente lírica; una lectura por tanto identificada con la escritura, pues tanto la lectura como la escritura son aquí construcción, composición, organización... o diseminación del sentido profundo que del texto sigue emanando, en una tarea hermenéutica que Butor sigue realizando con gesto natural y expresión sencilla, como siempre y desde que publicó su primer artículo –«Petite croisière préliminaire à une reconnaissance de l'archipel Joyce»– en 1948.